

Y con sólo cruzar la calle, me encontré en el Retiro. En el Retiro, siendo yo muy niño y de un modo pueril, trabé amistad con un anciano ilustre: con don Francisco Pí y Margall, ex-presidente de la primera República española, respetable, austero, soñador de la política, filósofo, jurista. Vivía en la calle del Conde de Aranda, esquina o casi esquina a la de Lagasca, en una casa que tenía el portal decorado con pinturas que parecían frescos. Iba todas las tardes de paseo al Retiro con su corta levitita negra, con su chisterómetro muy de! ochocientos; con sus barbas blancas de duende-cillo; con sus ojos transparentes, claros, límpidos, como caramelos. Se sentaba en un banco del Paseo Ancho, le rodeábamos la chiquillería y nos contaba cuentos con una vocecilla lenta y melosa...

RAFAEL GONZALEZ CASTELL.

En la muerte de mi Madre

Andaba errante acá en la tierra,
siempre fijos sus ojos en el cielo,
porque era un ángel en carne humanado,
toda alma; no era cuerpo.

Era de hierro su temple castellano,
era dulce su mirar pasajero,
idealidad su vida en la altura,
tristeza su vida en el suelo.

Era madre y era santa;
las gentes lo dijeron.

(Fué mártir de amor peregrina;
ya duerme la paz de los muertos.)

Yo la miro acongojado en las estrellas,
donde sueña con los buenos,
mirando sonriente a este barro
que guarda tiritados sus recuerdos.

VENTURA LEONARDO



Voces y expresiones viciosas

Póstumo, póstuma

ACABABA de publicar un libro el autor de estos renglones y entre las naturales enhorabuenas que suelen re-

cibirse en tales casos, recibió una concebida en los siguientes términos:

—He leído estos días su obra *póstuma* y le felicito.

Como con grande ansiedad me palpase el cuerpo al oírle hablar así, y palideciese y sobresaltárame, inquirió mi amable acompañante:

—¿Qué le sucede a Vd.?

—Lo peor que podía haberme sucedido: creer que estaba vivo y estar muerto. Pero afortunadamente el susto pasó ya. Estoy vivo y bien vivo, gracias a Dios. Me ha matado Vd. de mentirijillas.

—¿Yo? Explíquese.

—Es muy sencillo. Para que Vd. hubiese leído, como acaba de afirmar, mi obra *póstuma*, habría sido necesario que yo me hubiera muerto antes de publicarse, porque los libros póstumos, son los que aparecen después de muerto el autor.

No agradó mi inofensiva broma a mi acompañante, que era algo redicho y pedantuelo, mas nada me replicó.

El dislate está muy generalizado. Abundan los testimonios en los libros, los periódicos, las conversaciones.

Los que estudian Derecho saben que hijo póstumo es el nacido después de haber muerto el padre.

La fama, la verdadera fama, la que no depende de las convenciones sociales, del contacto de codos, del empújame a mí que ya te empujé yo a ti, de la adulación, de los privilegios mundanos, es fama póstuma.

El mejor homenaje que se rinde a una persona es el póstumo, porque ya nada puede recibirse de ella y por consiguiente es más noble y hermoso, por desinteresado.

Pero ni es hijo *póstumo* el que nace el último, ni homenaje *póstumo* el postrero rendido a una persona en vida, ni libro *póstumo* el últimamente aparecido.

Quienes escriben o hablan así desconocen u olvidan que *póstumo* viene de *post*, después y *humus*, la tierra y equivale a después de enterrado o inhumado.

Confundir póstumo con postrero es lo mismo que llamar *genuflexión* — de *genu*, la rodilla — a las reverencias que hacemos al doblarnos sobre la cintura.

Y como dada la poquísima autoridad que en estas cosas del lenguaje tiene el preopinante, que por algo se firma *Un Aprendiz de hablista*, ha de buscarse el apoyo ajeno, allá van, enracimados como las uvas o enredados como las cerezas, los siguientes ejemplos, respecto del uso de las voces *póstumo* y *postrero*.

«Fué muy poderoso en el gentilismo el hechizo de la fama póstuma». Feijóo. (*Teatro crítico universal*).

«Mas ¿quién es hoy el estúpido, — que aspirando a fama póstuma — de su vida anhela el término — que ya es demasiado prófuga»? Bretón de los Herreros. (*Lamentos de un poeta*).

«La obra póstuma de Juan Montalvo». Valera. (*Obras completas*).

«Los inmortales versos póstumos de Andrés Chénier»... Menéndez y Pelayo. (*Historia de las ideas estéticas en España*).

«...Y a las edades póstumas, favor y admiración!...» Juan Luis Eslerich. (*El arco de Santa María de Burgos*).

«...dí que a la fama póstuma rehusas»... D. Francisco Rodríguez Marín. (*A Velarde*).

«Quedaría incompleto el estudio de Antonio Pérez si no resumiera aquí el de su supuesta herejía, el de su condena por la Inquisición y el de la absolución póstuma y rehabilitación de su memoria por el mismo Santo Oficio». G. Marañón. (*Antonio Pérez*).

«Parejamente se afana Kant en sus últimos años por edificar un sistema. Mas las fuerzas declinan y quedan sólo los fragmentos de su *Opus postumum*». Ortega y Gasset. (*Kant*).

«Y digamos de cada una, comenzando por aquesta postrera». Fray Luis de León. (*Los nombres de Cristo*).

«Cuando me notificaron de vuestra parte la postrera junta de algunos de vuestros Estados...» P. Luis Coloma. (*La reina mártir*).

«...y esta será mi oración hasta mi postrera boqueada y último fin». (*Ibidem*).

«Mas duró poco esta postrera llamarada de ilusión». G. Marañón. (*Antonio Pérez*).

«Al azar de su postrer y frustrado viaje a Inglaterra». (*Ibidem*).

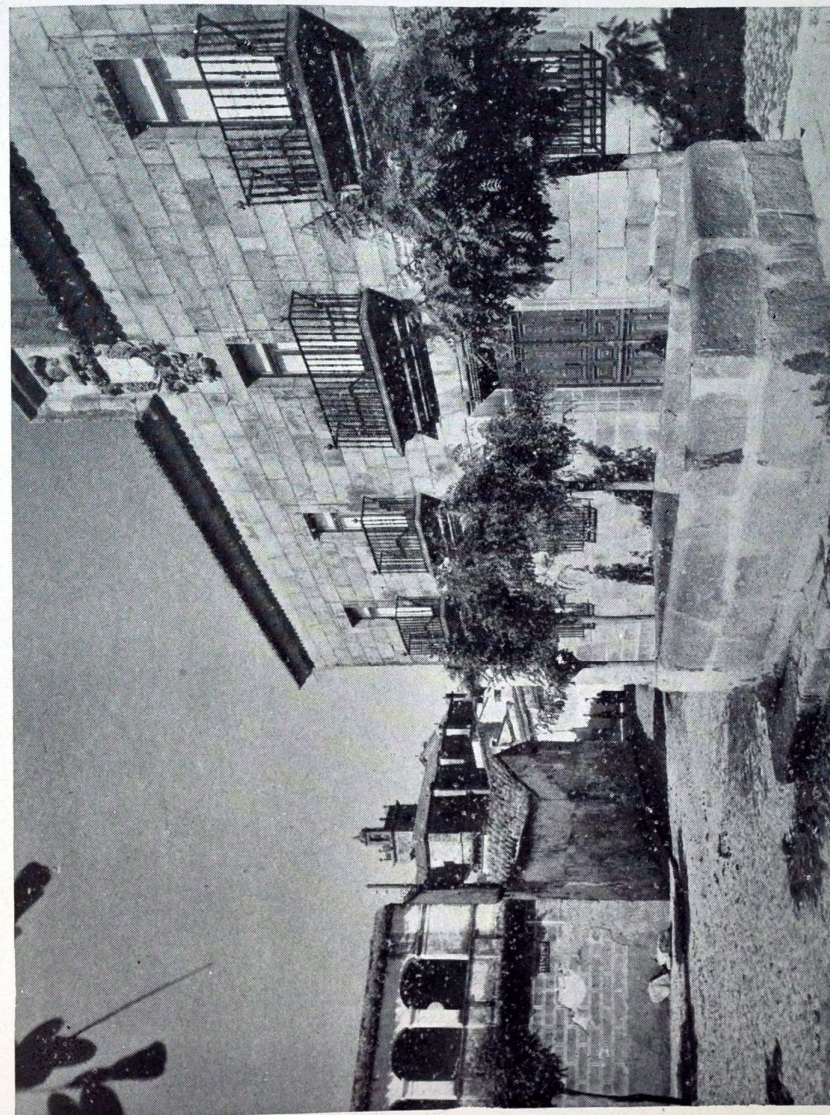
«...y en ella, (una carta) que por desdicha no fué la postrera...» (*Ibidem*).

«...mostró Felipe IV en sus postreros días resignada y valiosa paciencia de gran Señor...» Duque de Maura. (*Vida y reinado de Carlos II*).

«La sesión del siguiente día iba a ser la postrera de la Junta de Gobierno». (*Ibidem*).

Sea la *póstuma* vez
que te sirves de este término,
que no es *póstumo*, Daniel,
sino postrer o postrero.

UN APRENDIZ DE HABLISTA



ALBUM EXTREMEÑO: Brozas. Casa de Argüello-Carvajal